



SILVIA PIRIS

**¿Emancipación sin feminismo?
Transitar de la marginalidad
a la centralidad del feminismo
en las organizaciones mixtas**

Silvia Piris
¿EMANCIPACIÓN SIN FEMINISMO?

Biblioteca Básica de Formación

2015 - MANU ROBLES-ARANGIZ INSTITUTUA

Autora

Silvia Piris

silviapiris@gmail.com

Maquetación

Manu Robles-Arangiz Institutua

www.mrafundazioa.eus

Facebook: Manu Robles-Arangiz Institutua

Twitter: @mrafundazioa

Fotocomposición

Bilbograf

Impresión

Bilbograf



INDICE

Introducción	7
Sobre el carácter emancipador del feminismo	10
Sobre la presencia del feminismo y la participación de mujeres y feministas en las organizaciones políticas mixtas con voluntad transformadora.	19
Ideas de por dónde podemos seguir la reflexión y el debate.	26
Notas	29
Referencias (libros, artículos, vídeos)	34

INTRODUCCIÓN

Este texto nace de la actividad organizada por el sindicato ELA el pasado 8 de marzo, en la que se pretendía reflexionar sobre la relevancia de mirar, construir y actuar con y desde el feminismo, si realmente las organizaciones políticas mixtas tienen una apuesta por transformar el sistema actual en claves de dignidad, equidad y justicia. En este sentido, defendemos que no sería posible avanzar en un horizonte de transformación profunda si no se aborda con decisión la subordinación que sufre la mitad de la población mundial -las mujeres- por el mero hecho de serlo.

Desde esta premisa, este artículo intenta recoger algunas ideas y propuestas que pudieran servir para generar un debate urgente y necesario sobre el asunto. No obstante, antes de exponerlas he querido dedicar unas líneas a dos elementos que explican desde dónde están construidas: en primer lugar, parto de un posicionamiento explícito como feminista anticapitalista e internacionalista; anticapitalista, porque creo profundamente en que hay que construir alternativas al capitalismo, pero que ninguna alternativa, ningún buen vivir que queramos construir de manera colectiva será posible sin tomar en cuenta las aportaciones del femi-

nismo y, por tanto, las necesidades, intereses, y vidas de las mujeres; e internacionalista, porque considero que hay un sujeto feminista a nivel global, por lo que debemos fortalecer la sororidad entre mujeres, las alianzas y pactos intrafeministas que nos permitan enfrentar, en los diferentes contextos y realidades, un sistema de dominación común. Y en segundo lugar, parto del reconocimiento de que estas ideas son fruto de un aprendizaje y construcción colectiva, de la experiencia y vivencias compartidas con muchas mujeres feministas (y algunos compañeros), que me he ido encontrando en diferentes espacios de participación y militancia.

La voluntad de la sesión del pasado 8 de marzo y, por tanto de este texto, era aportar, de la manera más pedagógica y concisa posible, algunas ideas que pudieran ser de utilidad para esos necesarios debates en las organizaciones mixtas. En este sentido, la intención del artículo pretende situar algunas cuestiones estratégicas pendientes, más que profundizar en todas ellas. Desde esta perspectiva de inicio de camino, el contenido se divide en tres bloques: en un primer apartado, se recogen algunas reflexiones básicas para situar el carácter emancipador del feminismo; posteriormente, en el segundo apartado, algunos elementos que considero definen en la actualidad la participa-

ción de mujeres y feministas en organizaciones políticas mixtas; finalmente, y en el tercer apartado, propongo algunas ideas de por dónde podríamos seguir la reflexión y el debate.

SOBRE EL CARÁCTER EMANCIPADOR¹ DEL FEMINISMO...

Comenzar con un intento de definir qué es el feminismo puede resultar un tanto básico, pero basta echar un vistazo a las redes sociales o introducir la palabra *feminismo* en muchas de nuestras conversaciones cotidianas, para darnos cuenta de la necesidad que tenemos, todavía hoy, de explicar qué es-y sin duda qué no es-, el feminismo. Partiendo de que no pretendemos dar una definición cerrada o completa, de su diversidad y de su estado de permanente construcción, recogemos las palabras de Victoria Sau cuando dice que, “El feminismo como **movimiento social y político** (...) supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la **opresión, dominación, y explotación** de que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del **patriarcado** bajo sus distintas fases históricas de modelo de producción, lo cual las **mueve a la acción** para la liberación de su sexo con todas las transformaciones de la sociedad que aquella requiera”².

De esta definición, destacaríamos los siguientes elementos: en primer lugar, **la toma de conciencia, individual y colectiva de las mujeres**, como pilar funda-

mental. Las mujeres tomamos conciencia y entendemos nuestra situación y posición en el mundo, somos conscientes de la situación de dominación y explotación que vivimos, con diferentes grados e intensidades, y entendemos que *eso que me pasa a mí, les pasa a otras*. Es por tanto una toma de conciencia colectiva.

En segundo lugar, el feminismo explica esta realidad, explica el **por qué y el quiénes** ejercen esa dominación, nombrando al patriarcado³ como sistema basado en la supremacía de los hombres sobre las mujeres, el cual atraviesa todas las esferas de organización de nuestras vidas. Además, este patriarcado se adapta a los diferentes modelos socioeconómicos y contextos, siendo la desigualdad y las relaciones de poder entre hombres y mujeres una constante que encuentra diferentes representaciones, cuestión que, como veremos, resulta especialmente interesante para comprender la articulación patriarcado-capitalismo como sistemas de dominación que se refuerzan mutuamente.

Por último, y en tercer lugar, el feminismo nos **mueve a la acción**, a conocer y a nombrar este sistema de dominación, a organizarse y luchar por erradicarlo, y por transformar *de raíz* todas las estructuras económicas, sociales, políticas, culturales...en las que se asienta.

Por tanto podemos decir que el feminismo, como otros enfoques de carácter emancipador, surge *desde* la toma de conciencia y la visibilización de la dominación, y *para* la organización, la articulación y la lucha. En este sentido, el feminismo propone transformar la situación de las mujeres, la mitad de la población, removiendo para ello nuestra forma de organizar la vida, individual y colectivamente, en claves de equidad y justicia, para todas las personas.

Si a esta definición le añadimos un análisis de cuáles han sido las transformaciones profundas que las mujeres y nuestras sociedades hemos logrado en las últimas décadas, podríamos pensar que no hay ninguna fisura en el reconocimiento de ese carácter emancipador del feminismo. Pero, por el contrario, podemos ver que, las sociedades que se basan en la subordinación de las mujeres ponen en marcha **diversas estrategias**⁴, como el *no reconocimiento*, la *usurpación*, la *utilización interesada*, la *ridiculización* o la *desvalorización* de lo que muchas personas consideran la gran revolución del siglo XX⁵.

Dice Nuria Varela en su libro *Feminismo para principiantes* que **el feminismo es un impertinente**, que según la definición de la RAE es aquello que *molesta de palabra y de obra*. Así que podemos decir sin duda que el feminismo es molesto, porque cuestiona el orden

establecido. Siempre se dice que el feminismo es de los movimientos más atacados lo cual nos muestra lo reactivo que es el patriarcado ante sus propuestas⁶. No es casualidad, ya que el feminismo coloca en el centro del debate las relaciones de poder entre hombres y mujeres, las desigualdades, los privilegios, el entramado social, económico y político que los sostiene. Pero sobre todo, **politiza lo personal, lo cotidiano, nos cuestiona a todas y todos**, nos hace revisarnos no sólo como algo hacia afuera, sino fundamentalmente hacia lo que somos, nos atraviesa, y esa es una de las mayores potencialidades de la propuesta feminista, pero también una de sus mayores complejidades, porque atacamos un sistema del cual formamos parte. La revolución, de esta manera, no es algo que pasa *ahí afuera*, sino que empieza por la construcción de nuestras propias identidades, relaciones y vidas. Así, el feminismo ha supuesto para muchas mujeres una forma de estar en el mundo⁷, de entendernos, de ampliar los estrechos márgenes reservados para nuestras vidas y construirnos desde la trasgresión de lo socialmente aceptado, deseable o posible.

De esta manera podemos decir que el feminismo, entendiendo que este se construye desde diferentes espacios (como movimiento social, desde la academia, desde algunas administraciones...), ha trabajado y tra-

baja como mínimo, en **dos sentidos**: en primer lugar, dar luz, visibilizar y **nombrar** la desigualdad, y **cuestionar** la realidad entendida como *normal*. Es decir, el feminismo critica aquello que se ha considerado el modelo desde una visión androcéntrica del mundo y de la vida, todas esas ideas y construcciones políticas, sociales, culturales...que se han construido sin las mujeres y en muchas ocasiones *sobre o contra* ellas (desarrollo, economía, democracia, bienestar, familia, amor romántico, etc.). Y, en segundo lugar, **proponer alternativas** a todas estas “*grandes construcciones*”, alternativas vivibles para las mujeres.

Sería imposible en este sentido presentar, ni resumidamente, toda la **conceptualización, estrategias y agendas** de las que se ha ido dotando el feminismo durante su prolífera trayectoria. No obstante, si tuviéramos que seleccionar alguna de las ideas que podemos considerar fundamentales podrían ser las siguientes:

1. Las categorías **sexo/género** que, aunque también en revisión, permitieron “desnaturalizar” el ser mujeres y el ser hombres, oponiendo frente al sexo biológico el género socialmente construido y por tanto, modificable;
2. La división sexual/genérica de la vida y de los espacios (**público y privado**), y el cuestionamien-

to de las categorías *trabajo y empleo*, poniendo sobre la mesa lo que se llamó trabajo reproductivo, o tareas para el sostenimiento de la vida, invisibilizadas, ejercidas mayoritariamente por mujeres y en condiciones de precariedad.

3. Todas la categorías que han servido para **nombrar las desigualdades**, en todos los ámbitos en los que éstas se materializan (participación política, derecho sobre nuestros propios cuerpos y sexualidades, acceso al empleo, etc.) y también explicar las diferentes **violencias** que el patriarcado ejerce sobre las mujeres, siendo especialmente relevante todo el esfuerzo por visibilizar la violencia que muchas mujeres han vivido y viven en pareja o en los espacios domésticos.
4. La idea de **diversidad**, ya que frente a “la mujer” se habla de *las mujeres*. Para el feminismo resulta central comprender cómo el patriarcado interactúa con otros sistemas de dominación, como por ejemplo la clase o la raza, y frente a quienes consideran el feminismo una propuesta occidental, burguesa, heterosexual, blanca y urbana, encontramos gran cantidad de propuestas y abordajes feministas desde todas las partes y realidades del mundo.

Precisamente en este último sentido de diversidad e interacción entre diferentes sistemas de dominación, una de las intersecciones fundamentales es, como mencionábamos anteriormente, la del **capitalismo** y el **patriarcado**. El feminismo ha analizado desde diversas perspectivas esta relación. Podemos decir que la situación actual “de crisis” se está mostrando como un momento de oportunidad para profundizar en la comprensión de esta relación; para cuestionar qué está en crisis, cuáles son las posibles alternativas, no sólo desde la teoría sino sobre todo desde la puesta en práctica de las mismas, y definir cómo y entre quiénes vamos a construirlas⁸.

Ahí el feminismo, y sobre todo desde algunas ramas de la economía feminista y desde parte del movimiento, revisa críticamente la propia idea de qué es economía, cuestionando tanto la idea de que la economía hace referencia únicamente a aquello que pasa en los mercados, que recibe un valor monetario, y dando luz sobre todos aquellos trabajos necesarios para el sostenimiento de la vida, que en muchas ocasiones han sido y son realizados de manera invisibilizada y gratuita por las mujeres y que, cuando entran al mercado, lo hacen de manera precaria. En este sentido, buena parte del pensamiento crítico feminista, cuestiona qué se está entendiendo por *crisis*, el origen y la explica-

ción de sus causas, posicionando que nos encontramos no ante una crisis financiera o productiva sino ante una crisis de reproducción social, o para algunas de ellas, una crisis sistémica, ante la crisis de un sistema que se está mostrando incapaz de sostener la vida. Así se posiciona la necesidad de comprender la articulación de los diferentes sistemas de dominación, y más específicamente la centralidad de la subordinación de las mujeres para el funcionamiento de las lógicas capitalistas.

De esta manera se argumenta que, “el capitalismo cae en la aparente paradoja de analizar y darle valor únicamente a la punta del iceberg –lo mercantil-, cuando en realidad sólo puede sostenerse si se realizan una cantidad ingente de trabajos, principalmente en manos de mujeres, que son imprescindibles para sostener los procesos vitales (...) De este modo, el capitalismo sólo puede sostenerse gracias a estos trabajos, pero a la vez precisa de su minusvaloración para mantener su lógica de funcionamiento, desplazando costes desde la producción capitalista a la esfera doméstica (Carrasco, 2001)”⁹. Por tanto, resulta fundamental analizar esta alianza entre el capitalismo y el patriarcado, y cuestionar las respuestas o soluciones que se intenten dar a la actual crisis obviando esta interacción¹⁰.

Por todo ello, y para ir cerrando este primer punto, no parece que se pueda poner en duda que el feminismo, como práctica y teoría política, y como movimiento social, desde su diversidad de agendas, estrategias y modos de organización, en revisión y construcción permanente, ha supuesto una revolución en claves de libertad y emancipación para millones de personas y está planteando alternativas reales al actual modelo hegemónico. Por ello, y por la constatación fundamental de que el machismo nos mata, y el feminismo nos aporta herramientas de lucha para vivir; porque debemos aprender de la historia, y ser conscientes de que todas las alternativas que se pretenden construir sin tomar en cuenta las propuestas feministas, por muy superadoras de la dominación que quieran ser, acaban reproduciendo el patriarcado y la desigualdad de las mujeres; y desde luego, porque no entendemos que podamos hablar de dominaciones de primer y de segundo orden, y pretender avanzar en claves de justicia y equidad, sin enfrentar el patriarcado, no podemos entender la emancipación sin feminismo.

**SOBRE LA PRESENCIA DEL FEMINISMO
Y LA PARTICIPACIÓN DE MUJERES Y FEMINISTAS
EN LAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS MIXTAS
CON VOLUNTAD TRANSFORMADORA¹¹ ...**

La primera cuestión, casi como premisa, sería reconocer que las organizaciones mixtas transformadoras, ya sean movimientos sociales, partidos políticos, sindicatos... han sido tradicionalmente *espacios hostiles* para la participación de las mujeres. En este sentido los datos evidencian la menor participación de las mujeres, que enfrentan obstáculos específicos para poder acceder y mantenerse en espacios de participación y toma de decisiones, sobre todo si esta participación se hace desde una apuesta feminista, crítica y cuestionadora del orden establecido, donde se encuentran dificultades y barreras añadidas.

Por tanto asumimos que hay desigualdades en la participación de mujeres y hombres, y en nuestra opinión fundamentalmente por tratarse de organizaciones que, si bien promueven transformaciones profundas en nuestras sociedades, siguen estando construidas desde una **visión de la participación política androcéntrica** y reproducen, (voluntaria o involuntariamente) el sistema patriarcal. Sin ánimo de esencializar

zar, ni entrar en el debate de si existe una forma de participar o una forma de entender la participación política “femenina”, y asumiendo que también existen experiencias de interés en la construcción de otro tipo de organizaciones y militancias, sí que creemos que a día de hoy todavía podemos afirmar que son espacios contruidos desde y para los valores, actitudes y roles tradicionalmente masculinos; desde una visión masculina de la política y la participación; desde una disociación total entre las esferas pública y privada; desde culturas organizativas basadas en la centralidad de lo masculino, y en definitiva, desde la definición de organizaciones que no resultan habitables para muchas mujeres (y tampoco para algunos hombres que escapan del modelo hegemónico).

En este sentido, si lanzamos una mirada integral a estas organizaciones, podríamos decir que esta desigualdad se materializa en todos los ámbitos, desde la agenda política hasta las estructuras y espacios de participación, pasando por los imaginarios y valores compartidos.

Comenzando por la **agenda política**, creemos que hay dificultades para reconocer al feminismo como propuesta política de primer orden. Podemos identificar varias dinámicas que pueden explicar que esto sea así: por un lado, se continúa priorizando otras luchas

y, por tanto, otras agendas, más que el intento por vincularlas de manera inclusiva. Así, todavía resulta complejo construir análisis y agendas “no sectoriales”, que no definan, explícita o implícitamente sujetos cerrados que impidan abordar la dominación de manera integral. Por tanto se tiende a identificar los “grandes temas de agenda”, las cuestiones políticas y de confrontación centrales (empleo, inversión, cuestión nacional, etc.), quedando la agenda feminista en un segundo plano, para *ese después*.

Por otro lado, también se identifica que la agenda feminista es un tema *de y para* las mujeres de la organización, no una mirada global alternativa al modelo hegemónico. Hay un reconocimiento, en muchas ocasiones sobre todo en el plano más discursivo, de que se deben trabajar y posicionar los derechos de las mujeres y las desigualdades, pero no se ponen los esfuerzos ni personales ni de recursos para entender cómo colocar en el centro de las organizaciones esta cuestión, ni cómo ello influiría en el conjunto de la agenda política.

Por último, este no reconocimiento o este reconocimiento parcial y aislado sitúa al feminismo entre la invisibilización, el arrinconamiento dentro de lo políticamente correcto, o la crítica más o menos velada al carácter incompleto de la agenda feminista, que no

daría respuesta a las *verdaderas cuestiones estratégicas*. Finalmente, esta triple minusvaloración se suele resolver no mediante una voluntad política clara de reversión de esta situación, sino desde la fácil demanda constante de formación y pedagogía, de la que habitualmente se responsabiliza a las mujeres de la organización. Se podría elaborar en este sentido una estadística interesante que recogiera cuántos hombres militantes en organizaciones de izquierda, que han leído y que en muchas ocasiones se han autoformado en pensamiento político, han tenido entre sus manos un libro de una autora feminista.

En relación a las **estructuras y procesos de toma de decisiones**, en la gestión de la vida y la participación en las organizaciones, y teniendo en cuenta que existen diferencias sustanciales según el tipo de organización, el nivel de estructuración y las formas de funcionamiento (habrá diferencias y matices si hablamos de un sindicato, de un partido o de un movimiento social), sí que podríamos apuntar a la existencia de una división y jerarquización de tareas y espacios entre mujeres y hombres, que se explica si miramos la posición de las mujeres y el qué están haciendo. Generalmente, según se va ascendiendo en las estructuras de poder, el número de mujeres va descendiendo, teniendo un peso fundamental la cooptación informal

inter pares (hombres que promueven a otros hombres). También el qué están haciendo, y siguiendo con lo que planteábamos anteriormente, encontrando que hay espacios y tareas consideradas más masculinas y femeninas.

Además en los procesos de toma de decisiones tienen gran peso los espacios informales, donde los posicionamientos se trabajan y se definen las alianzas, espacios a los que las mujeres tienen mayores dificultades para acceder. Podemos encontrar que los procesos de decisión cuentan con pautas y espacios formales, pero es en la informalidad donde se ha producido el desigual acceso a la información y a la capacidad de influencia.

Por último, la militancia y la participación se definen como una actividad que demanda tiempos, dedicación y energías exclusivas, sin acotaciones ni espaciales ni temporales, y siendo una realidad posible, por tanto, para una parte de la población. En el caso de las mujeres, se puede manifestar más claramente ese conflicto por la voluntad de ocupar estos espacios de militancia y la incompatibilidad con sus realidades vitales y ciclos de mayor intensidad de ejercicio de cuidados.

En tercer lugar, y para finalizar con este somero análisis de algunos posibles elementos comunes de diag-

nóstico, estaría lo que podríamos decir hace referencia a los **valores o imaginarios compartidos** por las personas que conforman una organización, o lo que algunas autoras denominan, la cultura organizacional¹². Aquí hacemos referencia a la construcción de los liderazgos, los estilos comunicativos y la “buena militancia”, o cómo las organizaciones comprenden y conviven con la diversidad y la crítica interna. Es necesario preguntarnos sobre cuáles son las características que las organizaciones atribuyen a los liderazgos, en muchas ocasiones vinculadas con una forma de entender y hacer política, con unos atributos cercanos al modelo de masculinidad hegemónica (confrontación, seguridad, individualidad) y cómo la definición de un estilo comunicativo también hegemónico viene a reforzar esto (hay análisis muy interesantes sobre cómo participan hombres y mujeres en reuniones o asambleas, desde el uso de los tiempos y la palabra hasta la valoración y el peso que se da a las diferentes intervenciones). Por último, también resulta de interés analizar cómo las organizaciones construyen un modelo de “buena militancia”, cómo gestionan la diversidad y la crítica interna, y en este caso, la crítica feminista. En ocasiones ésta es entendida como “deslealtad” hacia el proyecto político, y se pueden poner en marcha, consciente o inconscientemente, estrate-

gias patriarcales de división entre las propias mujeres de la organización y de establecimiento de un feminismo aceptable y otro rechazable, según el grado de confrontación y conflicto que se genere.

IDEAS DE POR DÓNDE PODRÍAMOS SEGUIR LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE...

En los anteriores puntos hemos tratado de mostrar, de manera necesariamente resumida, algunos elementos fundamentales del feminismo y algunos de los posibles nudos para la participación y agenda feminista en organizaciones con voluntad transformadora. Evidentemente no todo es negativo, hay espacios de convergencia, hay organizaciones que se están construyendo de forma alternativa, y que están tratando de incorporar el feminismo a sus agendas y prácticas. Pero, en muchas ocasiones, consideramos que las respuestas que se dan son parciales, intentando poner en marcha algunas medidas “correctoras” para promover la participación de mujeres y la incorporación de algunos temas de la agenda feminista, sin entrar a lo que consideramos puede ser el corazón del asunto, la construcción de organizaciones vivibles, habitables para hombres y mujeres, cuestión que nos enfrente a grandes retos pero también a grandes posibilidades.

De esta manera, y de cara a consolidar una estrategia que pretenda situar al feminismo en la centralidad de las organizaciones, pensamos que **tres podrían ser las claves** para avanzar en estos procesos:

Re-conocimiento: de la necesidad de que el feminismo permee nuestras organizaciones. De la mirada integral que debemos lanzar a nuestras agendas y estructuras, de las estrategias que debemos poner en marcha para que el feminismo esté realmente en la corriente principal. De asumir que no hay respuestas cerradas, pero si voluntad y compromiso de ir concretando esas máximas de que la “revolución será feminista o no será” y que el “capitalismo y el patriarcado deben caer juntos”. De asumir que promover una práctica política empoderadora de las mujeres debe ser una máxima en nuestras organizaciones, y que esto nos permitirá construir prácticas empoderadoras para todas y todos.

Creatividad: se necesita imaginar colectivamente y construir organizaciones que superen los estrechos marcos en los que a veces nos movemos. Necesitamos transformar las casas, necesitamos entrarle de lleno no solo al *qué* hacemos o decimos, sino a los *cómos*, necesitamos abordar las culturas organizacionales. Esto requiere de una revisión profunda, y no exenta de complejidades, tanto de nuestras prioridades políticas y agendas, como de nuestras estructuras, formas de participar, comunicar, tomar decisiones, etc. De construir organizaciones más habitables para mujeres y hombres. Y para esto tenemos que tener espacios para

definir cómo queremos que sean nuestras casas, entre todas y todos, entendiendo que habrá cuestiones viejas que nos sirvan, pero que seguro enfrentaremos el reto de construir algo nuevo. Creemos que el feminismo puede aportarnos claves fundamentales para ello.

Alianzas: debemos dotar de contenido a esta palabra, fortaleciendo alianzas por lo menos en una triple dirección: entre feministas dentro de las organizaciones; con el movimiento y organizaciones feministas; y alianzas más amplias donde nos encontremos quienes frente a la lógica del capital y la privatización, estamos apostando por colocar en el centro la sostenibilidad de la vida, la redefinición de la participación y la democracia; y la politización de lo cotidiano. Esta es una tarea ardua, toca definir los espacios, los entre quiénes, los contenidos, los cómo, extraer aprendizajes de experiencias de articulación pasadas y desde luego fortalecer los puntos de encuentro entre los espacios autónomos feministas y el feminismo en espacios mixtos.

Esperamos que este texto pueda servir para continuar definiendo caminos, colectivamente y en alianza feminista, para esas otras vidas y organizaciones que podamos decir con alegría merecen ser vividas.

NOTAS

- 1 Entendemos la emancipación como “la liberación respecto de un poder, una autoridad, una tutela o cualquier otro tipo de subordinación o dependencia”.
- 2 Para ampliar información, <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1308>
- 3 Para ampliar información, <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1396>
- 4 Ante una transformación de esta profundidad, nos encontramos toda una construcción de mitos en torno al feminismo, y que en, en el fondo, vienen a cuestionar la propia existencia de desigualdades entre hombres y mujeres. Algunos ejemplos, repetidos como mantras, podrían ser: que el feminismo es como el machismo pero al revés, no queriendo entender que el feminismo es la lucha contra el sexismo, contra la idea de superioridad de una persona simplemente por su sexo; que las mujeres somos las principales machistas, responsabilizando directamente a las mujeres e invisibilizando la situación de privilegios de los hombres; que el feminismo es algo trasnochado, es una lucha del pasado ocultando, por un lado, la exis-

tencia de desigualdades, que el patriarcado sigue siendo un sistema de dominación activo y sangriento y, por el otro, la agenda del movimiento feminista y la presencia de éste en las calles; o, por último, que es cuestión de opinión, convirtiendo la experiencia personal que todas y todos tenemos, cómo vivimos nuestros mandatos de género, en referencia válida para analizar el mundo, y no reconociendo las claves que el feminismo nos ha dado para interpretar la misma, en definitiva que el feminismo es conocimiento.

- 5 Texto de Anabel Sanz y Tere Maldonado, <http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/ResumenMFeminista.pdf>
- 6 “Neomachismos, nuevos ataques, nuevas respuestas”, Ana Burgos y Miriam Sola, disponible en: <http://www.feministas.org/neomachismos-nuevos-ataques-nuevas.html>
- 7 Así lo expone Viviana Erazo (palabras extraídas de Feminismo para principiantes): “para millones de mujeres el feminismo ha sido una conmoción intransferible desde la propia biografía y circunstancias, y para la humanidad, la más grande contribución colectiva de las mujeres. Removió conciencias, replanteó individualidades y revolucio-

nó, sobre todo en ellas, una manera de estar en el mundo”.

- 8 “Actualmente patriarcado y capitalismo son una unidad de relaciones de poder que, junto a otros ejes de desigualdad como la etnia, han actuado transformando para sus intereses los roles de género, los procesos de desposesión de hombres y mujeres, el cuidado, los distintos trabajos, los tipos de familia, etc. Es decir, los distintos ámbitos de la vida. De aquí la importancia hoy de pensar la complejidad de la sociedad y sus diversas relaciones de explotación, dominio, subordinación u opresión, sean de origen patriarcal, capitalista, racial u otros”.
- https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/127/Entrevista_a_Cristina_Carrasco_O.Abasolo_L.Vicent.pdf

Amaia Pérez Orozo, Feminismo anticapitalista, esa Escándalosa cosa y otros palabros, <http://rebellion.org/noticia.php?id=104450>

- 9 Referencia extraída de Fernández, Piris y Ramiro, Cooperación internacional y Movimientos sociales emancipadores: bases para un encuentro necesario, disponible en: <http://biblioteca2012.hegoa.efaber.net/registros/19540>

- 10 Resulta interesante profundizar, en nuestra opinión, en una de estas posibles respuestas, que consideramos recurrente en la izquierda más clásica, y a la que podemos nombrar como estrabismo productivista (Orozco, De vidas vivibles y producción imposible, disponible en: <http://www.decrecimiento.info/2012/02/devidas-vivibles-y-produccion.html>). “Esta perspectiva parte de una dura crítica a la subordinación de la economía real al capital financiero. Su foco de atención es el proceso de producción y los elementos asociados al mismo: trabajo (remunerado), salario, consumo, demanda agregada, inversión, gasto público, etc. Esta mirada sigue anclada en los mercados, si bien en los de bienes y servicios y no en los financieros”. La posible salida a la crisis pasa, fundamentalmente, por recuperar los niveles de producción y consumo, sin atacar los pilares centrales sobre los que consideramos se asienta la actual crisis. Es decir, una solución más centrada en transformar las respuestas que en repensar las preguntas, los objetivos.
- 11 Las ideas que recogemos, dada la complejidad y amplitud del tema, se plantean más como aproxi-

maciones en construcción que como cuestiones cerradas y definitivas.

- 12 Natalia Navarro entiende por cultura organizacional “el conjunto de creencias compartidas que generan expectativas que delimitan lo aceptado y valorado en el funcionamiento de la organización y que definen lo considerado femenino y masculino dentro de la misma”.

REFERENCIAS (LIBROS, ARTÍCULOS, VÍDEOS)

- Álvarez Molés, Pili, Movimientos sociales, relaciones de género y cultura. El caso de los gaztetxes en la CAPV.
http://www.gipuzkoagazteria.net/gestor/nodos/nodo_dok_din/Relaciones_de_genero_y_cultura_en_gaztetxes_de_la_CAPV.pdf
- Biglia, Bárbara, Transformando dinámicas generizadas. Propuestas de activistas de movimientos sociales mixtos.
<http://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n4/15788946n4a1.pdf>
- Cal, M^a Luz de la; Jubeto, Yolanda y Mertxe Larrañaga: Análisis de los trabajos en España desde un enfoque de género: transformaciones y retos, disponible en:
<http://riemann.upo.es/personal-wp/congreso-economia-feminista/files/2013/10/Cal-Jubeto-Larra%C3%B1aga.pdf>
- Carrasco, Cristina, El cuidado de la vida de las personas, una responsabilidad social y política fundamental

https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/127/Entrevista_a_Cristina_Carrasco_O.Abasolo_L.Vicent.pdf

– Federici, Silvia: Entrevista en Pikara Magazine, disponible en:

<http://www.pikaramagazine.com/2012/06/%E2%80%9Cdesvalorizar-el-trabajo-reproductivo-de-las-mujeres-ha-destruido-nuestra-relacion-con-la-tierra%E2%80%9Dentrevista-a-silvia-federici-activista-especializada-en-trabajo-domestico-reproductiv/>

– Fernández, Piris y Ramiro, Cooperación internacional y Movimientos sociales emancipadores: bases para un encuentro necesario, disponible en:

<http://biblioteca2012.hegoa.efaber.net/registros/19540>

– Grenzner, Joana, Feminismos en el 15m: un año revolucionando la resistencia a los ajustes estructurales

<http://www.pikaramagazine.com/2012/05/feminismos-en-el-15m-un-ano-revolucionando-la-resistencia-a-los-ajustes-estructurales/>

– Gimeno, Beatriz: Ser feminista en un partido político (mi experiencia), artículo publicado en Pikara Magazine, disponible en: <http://www.pikarama>

gazine.com/2014/05/ser-feminista-en-un-partido-politico-mi-experiencia/

- León, Magdalena: Redefiniciones económicas hacia el buen vivir: un acercamiento feminista, disponible en:

<http://www.fedaeps.org/spip.php?article486>

- Navarro, Natalia: Desigualdades de género en las organizaciones. Procesos de cambio organizacional pro-equidad, disponible en: <http://americatinalatina.org/newsite/images/documents/CAMBIOORGANIZACIONALPNUD.pdf>

- Pérez Orozco, Amaia: ¿Hacia una economía feminista de la sospecha?, disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec8/Datos/documentos/comunicaciones/Feminista/Perez%20Amaia.PDF>

- Pérez Orozco, Amaia: Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida, disponible en:

<http://www.traficantes.net/libros/subversion-feminista-de-la-economia>

- Varela, Nuria: Feminismo para principiantes, <http://nuriavarela.com/libros/feminismo-para-principiantes/>
- (Vídeo) Yayo Herrero: Propuestas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible, disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=Eq-jysIgnIs>
– (Video) Marcha Mundial de las Mujeres, Acción
en el RDC:
http://www.dailymotion.com/video/xj1kdk_marcha-mundial-de-las-mujeres-rd-del-congo_news